

Que toda la plenitud de la gracia del Espíritu Santo te llene, bendiga y haga digno ministro de Jesucristo. Amen. Amen. Adios, hijo mio amadisimo, adios.

Tu affmo. Padre,

Fr. Francisco Javier González.

Nuestra Teresa sigue buena, robusta y contentisima, y con ella todas. El breviario y la lección del Refectorio es su tentacion, porque no quiere errar, y se abochorna, y para no errar se atarea mucho y siempre está temiendo la hora de comer. Voy conteniendo esos resabios del propio amor y vamos en todo bien. Dice que su tio para todas tiene tiempo de esquelita menos para su sobrina.

NOTAS

Esta preciosa carta fué dirigida á la ciudad de Andújar, donde la recibió el Beato y con ella termina la correspondencia epistolar de este año y empieza la de

1782



†

J, M. y J.

Cabra 2 de Enero de 1782

Amadisimo y venerado Padre mio: el Señor nos dé su gracia para que acertemos á servirle.

Recibi la de usted en Andújar con el aprecio que se merece la nueva vida que mi alma recobra con sus divinas cláusulas, y paso á dar á usted cuenta de todo hasta mi llegada á esta.

Salimos de Carcabuey para Cabra, dejando en nuestro convento á mi compañero el P. Fr. Eusebio enfermo de erisipela. De allí á Espejo, Baena, Lendínes, y llegamos á Andujar la tarde del 17 de Diciembre, lloviendo en la actualidad; y no obstante salieron muchas gentes al recibimiento, unas en coche, como fué la Diputación de la Ciudad, el Corregidor y otros Caballeros y Señoras, etc., y gran multitud de Eclesiásticos seculares, que nos acompañaron desde el Puente de Guadalquivir, que está á la entrada, hasta nuestro convento que se halla en el extremo contrario. Las ansias de las gentes por la misión puede usted inferirlas de que algunos estuvieron dos ó tres días antes esperando á muy larga distancia hasta las doce y dos de la noche en medio de los campos con el escaso abrigo de algún fuego. Se dió principio á la misión

el día nueve: la predicación fué suave, eficaz y no muy penosa al interior, el fruto parece haber sido considerable en el remedio de algunos puntos graves, como el juego, pleitos y enemistades. En esta sucedió un caso que se cree tuvo algo de sobrenatural. En ocasión que estaba yo predicando el sermón del amor á los enemigos en la Plaza, se hallaban unos trabajadores arando en el campo como un cuarto de legua distante de la ciudad á orillas del Guadalquivir, y en este sitio, donde hacía mucho ruido el agua, oyeron con claridad y distintamente cuanto yo decía, de suerte que pararon las yuntas y atendieron al sermón. Luego que entendieron el asunto avisaron á otro que estaba en el cortijo, exhortándole viniese al pueblo á oír la plática. Oyó él también lo que yo hablaba, y vino á prisa, de modo que llegó á la mitad del sermón, el que concluido fué á roconciliarse con cierta familia con quien estaba enemistado.

Concluida la Misión el 21. salimos el siguiente para Arjonilla á predicar una plática y otra en Arjona. En ambas salieron á recibirnos mucho antes el Clero, las Villas, la nobleza é innumerable pueblo, con tal afecto de devoción y piedad, que no bastaban seis soldados de caballería, y otros muchos que procuraban detenerlos. Esto me servía de ejercitarme la caridad que frecuentemente se conmovía mi interior, hasta sacarme lágrimas. Les tiraba mi corazón contra sus piés, deseoso que contra él procediesen, volviendo por la honra del que buscaban, que era Dios, y no á mí. Aquí sentí un fuerte movimiento de gozo, paz, humildad, caridad y celo de la gloria del Señor, que nõ sé como expresarlo. Sea el Señor glorificado por todo! Esto me hacía repetir, no podía condenarse cria-

tura alguna de aquellas, que con tan extraño impulso buscaban á su Dios en esta su vilísima criatura, para oír su palabra y guardarla; ni podía dejar de corresponderles con ternura y cariño al ver dejar sus labores, trabajos, etc., para venir á besar la mano, etc. Sería nunca acabar. Padre de mi alma, querer relacionar los extremos de las gentes del reino santo de Jaen y sus inmediaciones. Dios les premie su mucha caridad.

La salud no es muy perfecta, porque la cabeza se enciende y desvanece con facilidad: las fuerzas son endebles y el estómago se queja; pero voy tirando de los ayunos preceptivos, del andar á pié, usando algunas veces, aunque poco, del jumentillo para descansar, etc. Finalmente, en esta misión de Andújar, acabé de perfeccionar y sacar en limpio un oficio entero de la Divina Pastora, y lo envié á mi Padre Provincial, para que en el próximo Capítulo general se pidiese su aprobaci6n y uso á la Sagrada Congregaci6n, para rezarlo en nuestra Orden.

De Andújar pasé á Cabra, donde me tiene usted preparándome para hacer ejercicios espirituales, hasta ver si mi compañero, el P. Fr. Eusebio, se pone bien para salir de nuevo. De todos modos no me escriba usted hasta nuevo aviso, y entretanto y siempre soy de usted affmo. y menor hijo que en Dios le ama y S. P. B.,

Fr. Diego J. de Cádiz.

NOTAS

Véase lo que dijimos en la página 515 referente á esta carta la cual escribió el Beato en Cabra, donde estuvo retirado unos días por la enfermedad de su compañero, el P. Eusebio de Sevilla, hasta que convalecido éste salieron para Ubeda.

El P. Alcober en la Vida del Beato Diego cometió un yerro garrafal en el cual han incurrido también todos los biógrafos del Beato, que siguieron sin detenido examen las fechas citadas por el dicho P. Alcober. Este yerro consiste en suponer la estancia del apostólico varón en Ronda durante este mes de Enero, y hacerle predicar allí una célebre novena á Ntra. Señora de la Paz, la cual no tuvo lugar hasta Enero del año siguiente 1783. Equivocó la fecha de una carta escrita en Ronda por el Beato Diego el 14 de Enero de 1783. tomando la última cifra por un 2 y de aquí todo el yerro; yerro que hemos descubierto al confrontar las cartas del Beato Diego con las del P. González, y ver que no convienen entre sí, más que puestas en el lugar que aquí las colocamos.

En la que sigue del B. Diego y en la inmediata del P. González, consta que el Beato Diego estaba en Cabra el 2 de Enero de 1782; que allí hizo ejercicios espirituales y aún salidas á los pueblos vecinos, esperando que su compañero convaleciera ó el P. Provincial le diera otro compañero; y que el 24 del mismo mes ya estaba en Ubeda empezando una misión, precisamente el mismo día de la Virgen de la Paz: además consta en la carta citada equivocadamente por Alcober, que el 14 de Enero no había aún empezado la novena de la Paz; luego no hubo tiempo material para ir á Ronda, ni menos para empezar esa novena el 15, terminarla, y empezar una misión en Ubeda el 24. Esto prueba que el lugar verdadero de dicha carta es el que aquí le señalamos, cosa demostrada de suyo por la ilación y armonía que guarda con la que an-

tecede y sigue, mientras que en el lugar que le dá el P. Alcober, está fuera de su sitio, aislada y sin relación con los antecedentes y consiguientes.

¿Equivocó el Beato mismo la fecha de esa carta, escribiendo un 2 por un 3? Bien puede ser! porque al pasar de un año á otro es fácil y frecuente en la primera quincena de Enero poner por equivocación la fecha del año pasado, hasta que nos acostumbramos á poner la del presente. Si al Beato le pasó esto, no podemos probarlo, porque el autógrafo de esta carta se envió á Roma quedándonos con la copia auténtica del mismo. Pero sea cual fuere el origen de este yerro, es indudable que la carta debe estar en el lugar que la colocamos.

Y anotado esto, que debíamos hacer constar en honor de la verdad, pasemos á la comprobación de lo dicho con las cartas siguientes.

†
J. M. y J.

Ubeda 31 de Enero de 1782.

Amadísimo y venerado Padre de mi alma en el Señor: éste sea siempre con nosotros para que en todo hagamos su santísima voluntad. Amén.

Cuánto he deseado escribir á usted! Y cuánta necesidad tiene mi alma de hacerlo! Pero por más que lo he procurado, no me ha sido posible. Desde mi última hasta hoy han ocurrido diversas novedades, originadas de la enfermedad del Padre Fr. Eusebio: en las Pascuas me fué forzoso retroceder de Andújar á Baena, para ver si podía seguir la misión: por su falta de fuerzas se pensó en otro compañero, y avisé al Sr. Arzobispo de Toledo, el que me pidió pasase con la misión á principiarla por Almadén, que son minas de azogue; pero aliviándose el P. Eusebio se mudó de sistema, y con anuencia del Sr. Arzobispo nos detenemos en las Andalucias hasta entrado Febrero, por lo que resolvimos venir aquí donde nos había llamado la ciudad y el Sr. Obispo. Aquí dí principio el día 24 del que acaba, y voy siguiendo una predicación dulce, fácil y eficaz, especialmente en los actos de contrición, aunque no falta algún interior desconsuelo y sequedad. La paz interior sigue, ó no sé si disfrazada con este velo la insensibilidad de mi corazón; este se halla bastante disipado é indevoto en los ejercicios reservados, de modo que, aunque no falto del todo á la oración, es mucho menos de la que deseo y

necesito: veo la mucha falta que me hace, que estoy llamado á ella, y que en ella consiste mi bien: mas ó porque el tiempo no alcanza, ó porque no hallo el modo de evacuar lo mucho que el Señor envia, apenas hay día en que pueda tener un rato de la segunda hora: su Magestad me mire con misericordia.

De mortificaciones corporales hago muy pocas: ayunos los de precepto: cilicios tres para mientras estoy predicando: disciplina el día que hay proporción que son bien raros; dormir sobre las tablas, cuando se puede sin reparo; escuso comer dulce y toda vianda preciosa ó delicada, contento con usar ó tomar un plato y algún postre, especialmente en ocasión de convite en la casa de los síndicos, ó de alguna abundancia que pongan en la mesa; duermo por lo común cinco horas, sin el rato de la siesta que en tiempo de misiones suele ser de media hora con corta diferencia. Ay Padre mío! Qué frialdad de espíritu, después de tantas culpas y en medio de una infinidad de miserias! De la mortificación interior parece estoy olvidado, según lo nada que me ejercito en ella: mi genio es poco sufrido para las genialidades, instancias y porfias de las criaturas: me fastidia y cansa su extremada devoción y piedad en las veneraciones, obsequios y aplausos con que en los pueblos y por los caminos me siguen en numerosísimas tropas, ocultándoles Dios lo que soy, para que le alaben y busquen en el que más que todos le ofende.

No dejo de venerar y someterme con mucha paz, y aún con sensible devoción á sus divinos juicios, creído que no á mí ni por mí, sí al Señor y porque le buscan, hacen lo que hacen. Entonces

me duele mucho no poder consolarlos en todas sus enfermedades y aflicciones, lo que deseo eficazísimamente y con un corazón bastantemente generoso. Haga el Señor en todo su santísima voluntad!

En los muchos viajes que se han ofrecido desde que escribí á usted mi última, no ha dejado de lograrse algún fruto notable en varias personas distinguidas, ya saliendo del cieno de los vicios, ya de las nieblas de los nimios temores, escrúpulos y desidias; bendito el Señor por todo! Algunas de estas han sido ganadas á costa de un extremado cariño que he tenido hacia ellas, que sobre lo mucho que apura al corazoncillo su fuerza, me ha puesto varias veces en el recelo y temor de si será profano y perdido; mas los efectos en ellas me han sosegado no poco, junto con la suma facilidad de mudarse donde se encuentra nueva necesidad. En el dia me sucede así, de modo que sin salir de una ya me hallo con otra con más fuerza: bien que me parece lo necesita para distraerla del lazo en que estaba presa, y creo lo hemos conseguido: el Señor perfeccione su obra, y rectifique mi intención para que en todo sea de su mayor agrado.

No sé que haya sucedido alguna cosa particular: solo que al pasar por Martos llegó una pobre mujer embarazada, que contaba catorce ó quince meses su embarazo con bastante desconsuelo; pidió le dijese un evangelio y en la actualidad de decirselo le dieron los primeros dolores, se fué á su casa, y en el día salió felizmente de su cuidado, dando á luz una niña sana, que después bautizó. Cada dia es mayor el concurso y moción de las gentes para traer enfermos, pan, agua, aceite, etc., que les bendiga y reparta; su Magestad sea glori-

ficado en sus obras, y me dé si es de su agrado, con que yo pueda glorificarle, como eficazmente lo deseo.

El dia de la Purificación tenemos dispuesto pasar á Baeza á tener 9 dias de misión, en la que se hallará el Sr. Obispo: y concluida pasaremos al Arzobispado de Toledo, siendo Dios servido. Si usted puede escribir ó lo determina, venga la carta á Baeza; deseo eficazmente la salud de usted, y por ella como por todos los asuntos de usted pido continuamente á Ntro. Señor: la mia es sin especial novedad, bendito Dios: la cabeza y el estómago suelen quejarse algo; pero el Señor nos va sacando de todo.

Dias pasados escribí á nuestra condesa Montelirios; no sé qué efectos haya tenido; los creo favorables por lo que en la suya me decia; Dios la haga suya. Agradezco á usted, Padre de mi alma, el cuidado que tiene con Santa Teresa, mi sobrina; yo tengo un total descuido con la mucha caridad de usted. A las Sras. consabidas me ofrezco y encomiendo muy de veras; y más que á todos á mi amadísimo Padre, cuya bendición espero puesto á sus piés, y por quien sin cesar ruego á Nuestro Señor guarde su vida muchos años en su santo amor y gracia. De usted su menor afmo. humilde hijo que más en Dios lo ama y S. P. B.

Fr. Diego J. de Cádiz.

NOTAS

La estancia del Beato en Martos, donde bautizó á la pequeñuela que él dice, es una prueba más de lo que aseguramos en las notas de la anterior, sobre los yerros de fechas cometidos por el P. Alcober. Lo demás de esta carta es tan claro y comprensible que no necesita de notas ni explicaciones; y por esto pasaremos á ver lo que el P. González contesta á esta de su dirigido.

†
J. M. y J.

Sevilla, Febrero 6 de 1782.

Mi amadísimo hijo Fr. Diego: El Señor nos llene de sí, para que obremos como debemos y quiere de nosotros. Amén. Una recibí de Cabra, escrita en 2 de Enero, en la que me prevenías no te escribiese hasta nuevo aviso tuyo. Otra recibí el tres, escrita en 31 de Enero desde Ubeda, la que me sacó del cuidado en que me tenía tu silencio, diciéndose aquí, ya que el P. Eusebio no seguía: ya que estaba aquí, allí y en incierto pueblo; ya que estabas malo, etc. Esta confusión me duró hasta que la Condesa me leyó la tuya, ciertamente eructo de un corazón amante y compadecido, y cuya lección me agolpó en su presencia algunas lágrimas.

Lo que le dió á la Casa-Estrada, fué como de su bendita mano; sigue como iba. La del Casal queda en el día con tercianas y muy quebrantada: se te encomienda. Tu sobrina fuertemente tentada de que le han de negar la profesión, porque no puede aprender á leer, como otra novicia, que despues de once meses de novicia en Sta. Inés, lo es ahora en Señora Santa Ana. Yo la he alentado y convencido, que todas la quieren mucho y así es, y que aunque nunca lea ha de profesar. Descuida de ella, que es mi sobrina y mi hija, es dócil y rendida á cuanto le digo y tiene un vivísimo deseo de profesar que es el que aumenta su temor de que la arrojen. La M. Zayas me respondió, siempre por dentro y fuera ejercitada. Que más quiere? Cuando pueda le daré otro gusto. Yo he estado fatal todo Enero, con uno de los terribles catarros que abundan. Mis humo-

res se desenfrenaron, mas comiendo carne, cercenando de estudios y tomando suero, espero ir por la Cuaresma al Refectorio. Salimos de los agenos. Vamos los dos á hablarnos de corazón.

Es visto que quiere Dios para confusión de ambos, (si no le somos fidelísimos,) unírnos para que mutuamente nos cuidemos y procuremos cuidar á nuestros prójimos. A solo este fin se ordenan los efectos que causan en el tuyo mis instrucciones, y en el mio tus contestaciones y obediencia. La común edificación y los extremos piadosos de los de Andújar y su comarca, me hacen ver en ellos los extremos de un Dios, que por solo su bondad se quiere servir de tí, para manifestar al mundo que es Omnipotente, y puede, para dilatar su gloria en la conversión de los pueblos, usar del más improporcionado instrumento; para que convencido de esta verdad le vuelva á su Magestad toda la honra, y se reserve á sí la humilde certeza y claro conocimiento de su nada; porque es un pobrisimo que nada más tiene que lo que le dá su Dios, su Padre, su Protector y Maestro. ¡Oh cuanto, hijo de mi alma, se te dá! Oh cuánto! Quién abate tu corazón á los piés de los que te veneran, siendo el que eres? Tu Dios! Quién conmueve los pueblos y te contiene abismado? Tu Dios! Quién te da ese espíritu dulce, eficaz, penetrante como que es espada irresistible, y te rinde los corazones más endurecidos? Tu Dios! Quién te hace desear de las gentes, te conduce de pueblo en pueblo, y los conmueve todos? Tu Dios! Quién te lleva á Toledo, y de allí á la Corte, y en ésta te armará de su poder para que combatas y pelees contra los errores que dominan? Tu Dios!

Sí, Fr. Diego de mi corazón, sí; Dios contigo, Dios en tí, Dios amador tuyo, es el autor y dador de cuanto bueno haces, harás y podrás hacer; pero por lo mismo, ¿cuál deberá ser tu correspondencia? Cual tu cuidado

en no apartarte de sus divinos piés, frecuentarlos, cuando legítimas ocupaciones del ministerio, no te separen de ellos? Acuérdate del débil carrizo de Jaen, y del hilo de oro que lo sostenia, y hacia que la multitud lo admirase. Carrizo débil eres; pero con el hilo de oro del cielo, con la oración humilde, agradecido, confiado, sostenido, llenarás de pasmo á cuantos te traten y oigan, glorificando al que te ha hecho tal ministro. Un ministro lleno de viva fe en el que lo ha enviado, y vacío de sí, alienta la palabra que habla en él y por él el Señor, que á pesar de las amarguras de su interior, la endulza, la suaviza, la dice como se la dan. Un ministro que sin temor de que se mezcle el profano, pegajoso, sucio amor que tanto martiriza, se insinue con el puro amor en los corazones de los que quieren tratarle para remedio de sus almas: Un ministro que prefiera á su descanso, á su quietud, y á su propio ejercicio de virtudes, la reina de todas en el servicio y aprovechamiento de los prójimos; tal ministro necesariamente se ha de atraer la estimación, el aplauso, la multitud y la admiración. Pero con qué la atraerá? Con lo suyo ó con lo dado por Dios? Si con esto, sea toda la gloria del dador, y en él gloriarse tú, y deja que glorifiquen á quien glorifican, conservándote tú en paz y suavidad de trato, con los muchos que te honran, desean verte, etc.

Insisto en que no descuides en cuanto puedas la oración, sea como sea y se te dé, con tal que sea lleno de humildísimo deshacimiento de tí, y confiadísima conformidad con el divino beneplácito. De mortificaciones externas por ahora las que usas; pero si en la cuaresma la cabeza flaquea y el estómago se queja, una de dos, comer más hasta alimentarte con mayor cuidado, ó dejar con licencia los ayunos. Eres un sujeto vigoroso, en lo más fuerte de la vida; sano y trabajando (improbablemente), á beneficio común y gloria de Dios; y ¿con un pla-

to y un postre ha de bastar? No, no! come más y duerme más; seis horas y más comida, por Dios, por tus prójimos, porque lo dicta la prudencia infusa ó virtuosa. Si eres siervo inútil que haces lo que te mandan, y te mandan que sirvas, toleres, y te hagas todo para todos tus hermanos; ¿por qué no se ha de sujetar á servirlos con dulzura, paciencia y mansedumbre tu interior, cáñese, moléstese, siéntalo tu vivo y vacío corazón? Cuando el Apóstol instruyó á un ministro cómo había de predicar le dice, que omni patientia et doctrina; y reparando mi V. Padre Pérez en una de sus cartas en el omni patientia dice con oportunidad, que con toda, porque aún toda no basta á los ministros vivos, para sufrir molestias de las criaturas que los ejercitan. Te tocó un ministerio que necesariamente te ha de atraer multitud de necesitados; compadécelos, y en cuanto quieras y puedas y el Señor te inspire, nada les niegues, que para eso los mueve el Señor á que recurran á ti y te envía á ellos; ama al que te envía y haz en todo su santísima voluntad.

Estas señoras te saludan y el maestro D. Pascual y mi P. Herrera. Qué te diré de mí? Lo primero que frecuentemente ruego al Señor particularmente por ti, y te digo que deseo y ansío por tu consuelo, y celo santo de la gloria del Señor y salvación de tus prójimos. Que veo sobre tí la protección divina que te dirige, cuida y fortalece y conducirá á el fin de tu destino. Que tiernamente amo tu bien y lo deseo. Que me veo cada día más distante de mis obligaciones y arrastrado de mis pasiones. Que estoy insensible y temo estarlo cada día más, porque es grande mi irresolución. Ten compasión de un Padre á quien algún día tú, con los muchos que procuro servir y cuidar para que sean lo que no soy, se levantarán contra mí en el juicio del Señor. Y pues te amo y eres mi hijo estimadísimo, escíbeme todo, todo, luego que pue-

das y dime á dónde he de responderte. Esta la dirijo como me avisas á Baeza; quiera el Señor que no se estrañe. Adios, Fr. Diego mio, adios, adios.

Tu afectísimo Padre que en Dios te ama.

Fr. Francisco Javier González.

F. D. Mi pulso me mortifica; el Señor te la haga entender.

NOTAS

¿Qué diremos aquí, que no tengamos dicho ya de este bendito Padre González? Hallamos sus cartas tan superiores á todo elogio, que preferimos guardar silencio, para no borrar la impresión que su lectura deja en el alma, ó para aumentarla con lo que dice el Beato Diego en la que sigue.